

## Catecismo 2521 Noveno Mandamiento

### El combate por la pureza – el pudor-

2-09-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2521:

**La pureza exige el pudor. Este es parte integrante de la templanza. El pudor preserva la intimidad de la persona. Designa el rechazo a mostrar lo que debe permanecer velado. Está ordenado a la castidad, cuya delicadeza proclama. Ordena las miradas y los gestos en conformidad con la dignidad de las personas y con la relación que existe entre ellas.**

Alguno es posible que se extrañe que se hable del pudor, porque piense que sea algo caduco.

La verdad cristiana tiene la característica de ser **una verdad moral por sí misma, y de no ser hija de su tiempo**".

Es una pobreza grande que alguien tenga una concepción moral de la vida, dependiendo del tiempo en el que haya nacido.

Lo propio del cristianismo es poder juzgar los valores morales de la historia desde Cristo, desde el evangelio, sin que la circunstancia histórica que nos haya tocado vivir nos oculte a la realidad.

Decía Chesterton: *"el cristianismo nos libera de la esclavitud de ser hijos de nuestro tiempo"*.

Por eso hablamos de la pureza y del pudor, porque la Iglesia ama al hombre en Cristo.

Es verdad que en los últimos años ha existido en la predicación un cierto ocultamiento de estos temas. Claro que en cuanto el magisterio de la Iglesia no ha sido así –el catecismo es clarísimo–.

Merece la pena recordar las catequesis que Juan Pablo II dio durante casi ocho años sobre el amor humano, de la teología del cuerpo.

Pero en cuanto a muchos predicadores tal vez nos hemos escurrido un poco en cuanto estos temas. Es posible que exista un poco la "ley del péndulo", y hayamos pasado de predicar con insistencia y meticulosidad sobre el sexto y en noveno mandamiento, a procurar pasar por encima y sin hacer polvo.

Es verdad que existe sobre los predicadores una presión muy grande.

Vayamos al tema:

### **LA PUREZA EXIGE EL PUDOR.**

La castidad o pureza es una virtud que orienta para el bien, orienta para el amor, el impulso genésico humano- el impulso de la sexualidad humana- tanto en sus aspectos físicos como afectivos.

Y si no está orientado, ese impulso acaba siendo –como decíamos ayer- como una fiera suelta en casa.

Es por esto que la virtud de la castidad implica un dominio de nosotros mismos, supone lucha por la libertad, por conducir-te, así como la caridad respecto a los otros.

Un aspecto de la castidad es el **pudor**, que lo que hace es "ordenar esas miradas, los gestos, las conversaciones, los vestidos, el uso de los espectáculos... todo un conjunto de circunstancias que están, más o menos, en relación con ese impulso sexual.

Santo Tomas de Aquino, en la *Summa Teologica* dice: "El pudor se ordena a la castidad, pero no como una virtud distinta de ella, sino como una especie de circunstancia especial".

El papa Pio XII definió el pudor en un discurso que pronunció en el año 1957:

*En la innata y más o menos consiente tendencia de cada uno a defenderse de la indiscriminada concupiscencia de los demás, un bien físico propio. Con una prudente selección de circunstancia, para que estemos reservados para lo que es la voluntad de Dios, bajo el escudo de la castidad y de la modestia.*

Viene a decir que hay una tendencia a defendernos de la concupiscencia ajena, a "tener una cierta reserva", a eso le llama pudor. Esta reserva es para lo que es la vocación que Dios tiene para mí.

Continúa este punto diciendo:

### **Este es parte integrante de la templanza**

En el punto 1809:

***La templanza es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad***

De ahí viene la palabra templado, en el sentido de ser fuerte para frenar, cuando hay que frenar y elevar cuando hay que elevar; es decir: buscar el punto medio.

Guardar una sana discreción y no dejarse arrastrar por las pasiones.

Quien no se va educando en la templanza desde pequeño, al final es un esclavo de sus caprichos.

Ser templado es ser capaz de decir que no ante la indolencia y ante la ira, el punto medio, el equilibrio ante los ímpetus y ante los temores.

Continúa este punto diciendo:

## El pudor preserva la intimidad de la persona.

Quiero apoyarme en una obra: "*El elogio del pudor*" de D. Jose M<sup>a</sup> Iraburu.

Si recurrimos al Antiguo Testamento, cuando en el libro del Génesis se narra el primer pecado del hombre: Adán y Eva estaban desnudos y no se avergonzaban, porque estaban creados a imagen y semejanza de Dios; no tenían nada de qué avergonzarse, eran ajenos a toda maldad y Vivían en perfecta armonía entre alma y cuerpo. No tenían ningún problema de impureza.

Es el pecado el que distorsiona aquella realidad, y se suscita una especie de vergüenza, un "pudor", para defenderse frente a esa distorsión que el pecado había creado en ellos.

Esa especie de vergüenza y de pudor es bueno porque les lleva a preservarse de la tendencia pecaminosa que se ha generado en ellos por el pecado. Y Dios mismo ve con "*buenos ojos*", *ese sentido del pudor y dice el texto:*

"El Señor hizo para el hombre y para la mujer unas túnicas de pieles y los **vistió**".

Eclesiástico 9, 7-8:

**9:7** *No vayas mirando por las calles de la ciudad ni rondes por sus lugares solitarios.*

**9:8** *Aparta tu vista de la mujer hermosa y no fijas los ojos en la belleza ajena:*

*muchos se extraviaron por la belleza de una mujer, y por su causa el deseo arde como fuego*

Sin este sentido del pudor te acaba "**entrampando**".

En el Nuevo Testamento está mucho más remarcado este valor del pudor.

En San Pablo de una manera especial. Habla de una *ceguera moral que está ligada en negar a Dios y en negar la virtud de la pureza.*

Romanos 1, 22:

20 *Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables;*

21 *porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció:*

22 *jactándose de sabios se volvieron estúpidos,*

23 *y = cambiaron la gloria = del Dios incorruptible = por una representación = en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles.*

24 *Por eso Dios los entregó a las apetencias de su corazón hasta una impureza tal que deshonraron entre sí sus cuerpos;*

25 *a ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén.*

26 *Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza;*

27 *igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abrasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío.*

28 *Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, entrególos Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene:*

29 *llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, henchidos de envidia, de homicidio, de contienda, de engaño, de malignidad, chismosos,*

ES curioso que San Pablo esta relacionando el "*no conocieron al Dios verdadero*" con los desórdenes en materia de sexualidad y con la impureza.

Hay un nexo muy profundo entre la irreligiosidad y la lujuria.

Es evidente que el cristianismo de los primeros siglos tuvo la valentía de afirmar la castidad y el pudor en un mundo que lo ignoraba y que era totalmente contracultural.

Hoy podemos tener miedo que el cristianismo resulte **contracultural, cuando predica los valores de la pureza**, básicamente lo mismo que en los tiempos de los romanos. No está resultando una situación novedosa para la Iglesia.

En el mundo greco romano la impureza se había convertido casi un deporte nacional. Las infidelidades conyugales eran muy numerosas y curiosamente, en el imperio romano, había una tendencia; porque en sus primeros tiempos –por mucho que fuese pagano- se mantenían mucho mejor las costumbres naturales, peor en la medida que se va corrompiendo el imperio romano por la vida fácil del "*pan y circo*" –tal y como ocurre hoy en día-.

Al principio del imperio romano no se permitía el divorcio fácilmente, solamente se permitía el divorcio cuando había problemas graves, se reunía el consejo familiar y tenía que aprobarlo.

Pero poco a poco según se va degenerando el imperio romano, el divorcio se convirtió en algo corriente, y bastaba con el consentimiento mutuo para justificar el divorcio. Lo mismo que ocurre hoy en día.

En ese contexto, los primeros cristianos y San Pablo proclamaron unos valores contracorriente.

Los espectáculos pretendían sensaciones fuertes, donde había sexo real y de violencia real. En las representaciones teatrales se practicaban relaciones sexuales reales, y las representaciones de violencia se hacían ejecuciones en directo.

Es curioso el ver como la violencia y el sexo invaden el teatro y la literatura en la decadencia del imperio romano. Es curioso cómo se repite la historia, y algunos aún se creen modernos....!!!.

Situaciones que vivimos en medio de nosotros que son una copia de la decadencia del imperio romano.

Un occidente que se corrompe, en la abundancia, la comodidad...

Que podamos proclamar que **la virtud de la castidad es necesaria, para que el hombre no sea un objeto, no sea algo de usar y tirar, no sea un "clínex"; y el pudor es necesario para custodiar a la dignidad de la persona.**

Continúa este punto:

**Designa el rechazo a mostrar lo que debe permanecer velado.**

Que hay un sentido de la intimidad en las personas. Esto es lógico.

Si malo es ser poco comunicativo, también es muy malo lo contrario el no tener el sentido de la prudencia y es un "lorito".

Es lógico que los niños tengan que ser educados en este sentido de prudencia y de preservar la intimidad.

Hoy en día es más difícil esta prudencia de preservar la intimidad, sobre todo por internet y los medios de comunicación de los móviles. Podemos ver cómo la gente en su bloc personal cuenta una serie de intimidades, de fotos íntimas. Utilizando internet como si fuera un escaparate.

Continuamos en la **explicación teológica del pudor**, en el sentido cristiano del vestido.

En la catequesis del Génesis, donde se ve que por el pecado de Adán y Eva, necesitaron del vestido, porque se vieron desnudos, y necesitaron vestirse, porque la desnudez de uno es incitación para el otro. Según dice San Juan Crisostomo: "*se vieron despojados del **habito de la Gracia sobrenatural** que estaban revestidos por ella.*

La Gracia de Dios era su vestido; pero después que el pecado ha roto esa Gracia de Dios se sienten desnudos y tienen que vestirse. Es una naturaleza humana despojada, cuya desnudez se traduce en sentir vergüenza, sentir pudor..

De tal manera que el vestido es una especie de "recordatorio" de que todos tenemos esa condición, que ha sido herida por el pecado y necesitamos vestirnos.

Por otro lado, el vestido es como una añoranza de recuperar el vestido primero de la Gracia de Dios, la nobleza perdida.

La teología cristiana insistió en que nosotros tenemos que **revestirnos de la gracia, revestirnos de Cristo**.

El pecado puede hacer que hagamos de las vestiduras una tentación de vanidad y de lujo y de indecencia. Curiosamente la vestimenta que es para preservar el sentido del pudor y de la intimidad, se convierte en una especie de incitación de vanidad y de lujuria.

San Justino dice: "*tenemos que desvestirnos de esas sucias vestiduras y revestirnos con el habito glorioso de las virtudes cristianas: Revestimos de Jesucristo*".

De hecho el signo sacramental de bautismo nos recuerda el sentido espiritual del vestido. En un momento de la liturgia del bautismo donde el sacerdote impone una vestidura blanca al recién bautizado:

*"Eres ya nueva criatura y has sido revestido de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de tu dignidad de cristiano; ayudado por la palabra y el ejemplo de los tuyos, conserva esta vestidura sin mancha hasta la vida eterna."*

En algunas órdenes religiosas, cuando se viste por las mañanas, mantiene la costumbre, de rezar algunas oraciones: "*Cristo es mi vestidura*".

Es la fe cristiana la que nos ha revelado la dignidad del cuerpo, la belleza del pudor y de la castidad y por eso la cuidamos y la preservamos.

Hay una buena noticia en el evangelio sobre el pudor. En la historia de la Iglesia naciente, el sentido del pudor, de la castidad, de la virginidad y del matrimonio monógamo, **son novedades del cristianismo**

El cristianismo decía cosas que no se atrevió a decir nadie. Además esto es una prueba de que el Espíritu Santo es capaz de renovar la tierra.

Todo un imperio Romano que tenía todas aquellas costumbres licenciosas e impuras, se fue transformando y fue cambiando las costumbres de las termas.

En las termas romana eran habituales los desenfrenos y orgias. En Roma ciudad llegó a haber más de mil termas.

Según se iban convirtiendo al cristianismo dejaban de asistir a las termas. Poco a poco cambiaron el imperio romano. Ya en el siglo cuarto y quinto desaparecieron las termas.

Ha habido una victoria del evangelio sobre ese espíritu mundano.

San Clemente de Alejandría (215 d.c.) dice: los cuatro motivos para acercarse a las termas.

*"Por limpieza, por salud, por defensa del frío, por mero placer".*

*Son lícitos los dos primeros motivos, pero los otros dos los rechazo.*

Otros autores como san Atanasio o San Cipriano, van educando y discerniendo sobre las costumbres que existían.

Dice también San Clemente:

*"Lo que hace falta, sobre todo es bañar el alma, el cuerpo de vez en cuando. Muchas veces, la refinada limpieza del cuerpo coincide con una gran suciedad del alma: ¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas, porque parecéis sepulcros blanqueados, con una apariencia exterior muy limpia y un interior podrido"*

Utiliza este texto del evangelio para acusar aquella costumbre romana de estar todo el día en las termas.

Los padres de la Iglesia han sido valientes a la hora de proclamar la virtud de la pureza delante de los demás

San Cipriano:

*"¿Y qué decir de los que acuden a los baños en promiscuidad y se prostituyen ante miradas curiosas y lascivas...?".*

*Dirás acaso: "allá se las haya quien lleve tales intenciones, yo no tengo otro interés que lavar y reparar mi cuerpo...." NO te escusa este pretexto ni te libras por ello de inmodestia, el que tu no tengas malas intenciones; podrás tu no mirar a nadie con ojos deshonestos, pero otros te miraran a ti"*

La virtud de la pureza no solo está en un cuidado de mí mismo, sino también en el cuidado de los demás. Uno no puede ser un motivo de incitación para los demás

Lo dejamos aquí.